

...en ese modo al clamor de las 'bases' obreras y no en menor proporción a su propia supervivencia en los puestos de comando" <sup>45</sup>. En estas condiciones, la presión de la dirección cegetista (que no hacía más que reflejar la presión que las bases imponían con sus huelgas y movilizaciones) iba a dar finalmente frutos: el 14 por la noche se firmó un decreto que admitía la prosecución de las negociaciones colectivas sin restricciones, con plazo hasta el 19 de junio.

A pesar de esta especie de tregua, la movilización de las bases obreras con el fin de presionar a sus dirigentes se hizo más fuerte y comenzó a desarrollarse en el propio conurbano bonaerense. El 16 de junio:

*"...más de 8000 obreros marcharon a pie durante 17 kilómetros por la ruta Panamericana en demanda de un 100 % de aumento mínimo en las paritarias. Trabajadores de Alba, Editorial Atlántida, Wobron y otros centros fabriles importantes se sumaron a la columna de Ford Motors Argentina y llegaron a ocupar más de un kilómetro y medio de la arteria. (...) Los efectivos de seguridad solicitaron a los organizadores que interrumpieran la marcha pues habían recibido orden de reprimir la columna en caso de continuar. Tras una asamblea, los trabajadores decidieron levantar la marcha y proseguir con los paros escalonados (...) Ya habían hecho sentir, de todas maneras, su presión a las estructuras tradicionales del movimiento obrero..."* <sup>46</sup>

45 La Nación: 16-6-75.

46 Baizán y Mercado (1987), pág. 48. Cotarelo y Fernández (1997), pág. 53 y (1998), pág. 115, dan las mismas cifras y señalan que Afrio Pennisi declaró que no se trataba de obreros metalúrgicos, mientras Papagno (adjunto de Miguel en las 62 Organizaciones) dijo que desconocía que se hubiese realizado. Según Pozzi y Schneider, esta movilización fue organizada por la Coordinadora de Zona Norte y participaron 15 mil obreros, confundiéndola probablemente con la posterior del 3

Según *El Cronista Comercial* los trabajadores marchaban con destino a la CGT, inaugurando un método de presión que sería la constante de los sucesos posteriores. Pedían, además, un aumento de emergencia de \$ 2000 ley y un 1 % de participación en las ganancias empresarias. El 17, se celebra una Asamblea de Ika- Renault de Córdoba, con 4000 obreros que resuelven parar y marchar a la sede del SMATA y pedir *"...100 % de aumento salarial, la libertad de los dirigentes del sindicato detenidos, la normalización del gremio"*. La marcha es interceptada por la policía dirigida por el propio interventor Lacabanne, y los obreros deciden desconcentrarse.<sup>47</sup> En el sur del Gran Buenos Aires se movilizan obreros de General Motors y Chrysler que son interceptados en el Puente Pueyrredón por la policía, mientras la UTA zona sur cumple un paro, convocado por la Coordinadora "5 de Abril", en protesta por el asesinato de un delegado. En Pompeya se movilizan 2 mil obreros metalúrgicos de distintas fábricas<sup>48</sup>.

Las movilizaciones del 16 y 17 de junio representaron un nivel de presión tal que, en el más alto nivel de las direcciones sindicales, se produjo un viraje con el fin de intentar mantener las protestas bajo control. Las direcciones seccionales y regionales se veían rebasadas y, en muchos casos, obligadas a ponerse a la cabeza. Por eso, el propio Lorenzo Miguel salió al cruce de la situación de agitación de las bases, llamando *"...a los compañeros de base, a los compañeros del interior, para que*

de julio. Pozzi y Scheneider (2000), pág. 84. El hecho de que en todos los casos, las marchas se desconcentren ante la amenaza de represión refuerza nuestra hipótesis de que su propósito era la presión sobre las direcciones nacionales y no dar la lucha "por cuenta propia".

47 Cotarelo y Fernández (1997), pág. 54.

48 Idem: 54 y 55.

tengan confianza, que el movimiento obrero organizado va a estar a la altura de lo que la clase obrera quiere"<sup>49</sup>. Por su parte, desde Ginebra, Casildo Herreras declaraba el 18:

*"La experiencia histórica demuestra que los trabajadores han triunfado, han impuesto sus aspiraciones legítimas, en la medida en que se mantuvieron unidos. Aquellas actitudes aisladas, espontáneas -aunque puedan ser comprendidas- no favorecen la acción conjunta del movimiento obrero y pueden servir, aún involuntariamente, como caldo de cultivo para los intereses antipopulares. Por eso nosotros propugnamos que cualquier inquietud se canalice orgánicamente"*<sup>50</sup>

Estas declaraciones constituían un evidente reconocimiento del peso alcanzado por las distintas tendencias del sindicalismo combativo en el movimiento obrero, y estaban muy lejos del maccarthismo habitual de la burocracia y, por el contrario, cerca de un ofrecimiento de hecho de "unidad en la acción". Por otra parte, el 18 se realizó una movilización de apoyo a Isabel en Plaza de Mayo, organizada por Rogelio Papagno, el único dirigente que mantenía de hecho su apoyo al programa económico, con el fin de agradecer a la presidente el Convenio pactado. A pesar de haber fletado numerosos micros, *"la concurrencia no pasó de un par de centenares"*<sup>51</sup>, lo cual es un probable reflejo del estado de rebelión de las bases obreras y de su repudio a la política económica rodriguista, teniendo en cuenta las característi-

<sup>49</sup> Declaraciones de Lorenzo Miguel a la revista *La semana política*, recogidas por *El cronista comercial*: 17-6-75.

<sup>50</sup> Cotarelo y Fernández (1997), pág. 55. Reproducido de *La Opinión*, 19-6-75.

<sup>51</sup> Kandel y Monteverde (1976), pág. 72.

cas tradicionalmente "participacionistas" de la UOCRA y las prácticas de intimidación tradicionales dentro de ese gremio.

Para los dirigentes burocráticos, pues, no quedaba otra salida que recostarse sobre la movilización. Si bien eso los ayudaba a fortalecerse frente al gobierno, representaba un medio de conquistar influencia y de reemplazar al entorno lopezrreguista, los dejaba a expensas de un aliado incómodo: la movilización. De hecho, la salida a la que se había llegado (aunque luego se demostraría provisoria), era hija de las movilizaciones de las bases en Córdoba y Buenos Aires, aunque la burocracia hubiera actuado como intermediaria entre ella y el gobierno.

Por el momento, sin embargo, la situación parecía encaminarse hacia la aceptación por Isabel de las exigencias sindicales, y parecía dar la razón a las explicaciones que la burocracia sindical daba a las bases obreras sobre el gobierno, en el sentido de que, a pesar de la ineficacia o la falta de preparación de la presidente, por su condición peronista iba a terminar expresando la voluntad de los trabajadores. *El cronista comercial* reflejaba en un artículo esta paradoja que envolvía a la burocracia, que se fortalecía ante el gobierno al mismo ritmo que la izquierda sindical se fortalecía ante ella:

*"También en el orden interno los dirigentes nucleados en las 62 Organizaciones Peronistas han emergido notablemente fortalecidos por estas paritarias, si se toma en cuenta que hasta hace sólo unas pocas horas se multiplicaban las expresiones de protesta (...) en muchos casos cuestionando a las direcciones sindicales a las que se acusaba de 'burocráticas'"*<sup>52</sup>.

<sup>52</sup> "El proceso paritario parece haber fortalecido a la estructura gremial", en *El Cronista Comercial*: 21-6-75.

La burocracia parecía haber demostrado, aunque resignando importantes posiciones en los estratos inferiores del movimiento sindical, y teniendo que admitir de hecho niveles de pluralismo que hasta ese momento le habían resultado intolerables, una vez más, que sabía negociar y obtener mejores resultados que los combativos. No podía prever lo que necesariamente debía ocurrir: no parecía ser este el momento en el que el lopezrreguismo decidiera patear el tablero. La realidad demostraría que, después de tratar sin éxito de abortarla, cuando por fin parecía al menos haberla controlado, la burocracia debería apoyarse nuevamente en la movilización obrera que se avecinaba, la más imponente de toda la historia argentina, para voltear a López Rega y a Rodrigo y abrir la puerta de su acceso al gobierno, de un modo diferente al que ella misma había planeado.

**b) Isabel y Rodrigo rechazan las negociaciones:  
la movilización a Plaza de Mayo del 27 de junio**

El 19 por la noche Lorenzo Miguel entregó al ministro Otero el sobre lacrado que contenía el Convenio metalúrgico, que no sería abierto hasta el 24 para evitar que influyera en las negociaciones de otros gremios<sup>53</sup>, y partió para unirse a Casildo Herreras a la Conferencia de la OIT en Ginebra. Aunque el día anterior, Isabel destacaba la importancia de las empresas multinacionales y anunciaba la liberación de los precios de la industria automotriz<sup>54</sup>, en declaraciones que representaban un rechazo al pedido del SMATA de que se cons-

53 Baizán y Mercado (1987), pág. 49.

54 La Nación: 19-6-75.

tituyera una comisión de precios con participación gremial y una señal de que la dirección de la política económica rodriguista se mantenía intacta, la aceptación de las paritarias libres parecía normalizar la situación.

El 21 los diarios daban a conocer trascendidos acerca de que la UOM y textiles, habían pactado aumentos de entre el 100 y el 136 %, y rumores de que Rodrigo pediría un decreto poniendo tope a las negociaciones<sup>55</sup>. Varios grandes gremios, sin embargo, no habían alcanzado sus acuerdos. Esperaban el convenio metalúrgico o, simplemente, no obtenían la aprobación de las bases de fábricas importantes: el SMATA, por ejemplo, tenía conflictos en Ford y General Motors (Buenos Aires) y en Grandes Motores Diesel e Ika Renault (Córdoba), cuyos cuerpos de delegados eran controlados por los clasistas y la JTP. La UTA sufría una situación de desborde, que se expresó en el paro del 17 convocado en el Gran Buenos Aires por la Coordinadora Interlíneas "5 de Abril", rebasando a la dirección. En un Plenario del gremio se resolvió lanzar un paro que recién se levantó el 25. Bancarios, Luz y Fuerza, petroleros estatales y privados, obras sanitarias, entre otros, tampoco habían podido pactar.

La continuidad del conflicto dependía de la aceptación de los aumentos que, como hemos visto, eran inadmisibles para Rodrigo. Al conocerse el Convenio metalúrgico, que establecía un aumento del 143 %, Rodrigo pidió a Isabel un decreto que estableciera un tope salarial o de lo contrario renunciaría. Por su parte, la UOM realizó una movilización a Plaza de Mayo el 24, en la cual los trabajadores mezclaron sus consignas contra López Rega y Rodrigo con la pretendi-

55 Clarín: 22-6-75.

cia con la Presidente. La decisión del paro del 27 fue tomada en ausencia de Lorenzo Miguel, y detrás de ella estaba la fracción más dura, representada por el Seguros y Luz y Fuerza<sup>58</sup>, aunque seguramente el líder metalúrgico, así como Casildo Herreras, deben haber sido consultados. La acción se dirigía de un lado, a asestar un golpe al tándem Rodrigo- López Rega manteniendo en las formas la verticalidad hacia Isabel Perón; del otro, a contener a las bases dentro de marcos aceptables para la dirección cegetista. El paro contó con el respaldo de los bloques gremiales de diputados, senadores y del Consejo Deliberante de la Capital, que de este modo se sustraían a la disciplina partidaria poniendo en primer plano su extracción gremial, funcionando en este hecho puntual como un partido aparte. *La Nación* reflejaba la preocupación del establishment por esta decisión, que parecía confirmar el rumor sobre la intención de las 62 de desligarse del peronismo, al señalar que, además de la CGT y las 62, "En escena aparece hoy un tercer actor: el grupo de legisladores nacionales y provinciales de procedencia gremial", y caracterizaba a la situación creada de "escisión"<sup>59</sup>.

El paro se cumplió en forma masiva, pero no sólo en Capital y Gran Buenos Aires como había dispuesto la CGT, sino también en el interior, convirtiéndose en un paro nacional de hecho. La CGT cordobesa se vio obligada a declarar un paro de 24 hs., y la delegación normalizadora del gremio mecánico se tuvo que sumar a la ocupación de la planta de

---

de que la huelga y la movilización fueron convocadas por la CGT. Según Pozzi y Schneider, se reunieron 100 mil personas.

58 Baizán y Mercado (1987), pág. 50.

59 *La Nación*: 30-6-75.

da intención de la dirección del gremio de agradecer a Isabel por la homologación del convenio firmado. La marcha de la UOM buscaba presionar a Isabel para evitar el enfrentamiento directo con el gobierno, tratando de adelantarse a los planteos de otros gremios como Luz y Fuerza, Seguro y el SMATA. La UOM jugaba a voltear a Lopez Rega y Rodrigo e influir a partir de entonces, en forma decisiva, en la estructura de gobierno, manteniendo la continuidad de Isabel. Los otros consideraban diversas variantes que representaban el alejamiento de la Presidente, a la que consideraban absolutamente incapaz para gobernar.<sup>56</sup>

El 26, cuando finalmente se confirma la intención oficial de no homologar los convenios, la respuesta de la CGT fue resolver un Paro General para el 27, de 10 a 14 hs., en Capital y Gran Buenos Aires, con tres consignas: apoyo al gobierno, renuncia de López Rega y Rodrigo y homologación inmediata de los convenios<sup>57</sup>, a la vez que se pedía una nueva audien-

<sup>56</sup> Ver Baizán y Mercado (1987). Según estos autores, este sector comenzó a ligarse a grupos militares y tuvo expectativas respecto a ellos. Sin embargo, esto contrasta con la línea de denuncia permanente de Luz y Fuerza respecto al golpe: en agosto de 1975, acusa a Clarín de propiciar el golpismo por reproducir las declaraciones de Alfredo Avelus, quien "...propone en uno de los dos diarios más leídos del país, en página privilegiada, en forma concreta UN GOLPE DE ESTADO" ("Crisis. Como vencerla", en *Dinamis*, N° 83, agosto de 1975), y en febrero de 1976 "De que hay sectores que quieren el golpe y hacen todo lo posible por empujar a los militares, esto es indudable. Y esos sectores que hoy utilizan como pretexto errores del gobierno tienen nombre y apellido. Son la vieja oligarquía de la Sociedad Rural y los monopolios inteligentemente respaldados por la 'Gran Prensa'" ("Que va a pasar", en *Dinamis*, N° 89, febrero de 1976).

<sup>57</sup> Para Abós esta marcha se produjo porque "... los trabajadores desbordaron a sus conducciones y salieron a la calle en una acción espontánea..." Abós (1986), pág. 183. Pozzi y Schneider explican esta marcha como un producto de la acción de las Coordinadoras Interfábricas (2000), pág. 84. En ambos casos se obvia el hecho

cia con la Presidente. La decisión del paro del 27 fue tomada en ausencia de Lorenzo Miguel, y detrás de ella estaba la fracción más dura, representada por el Seguros y Luz y Fuerza<sup>58</sup>, aunque seguramente el líder metalúrgico, así como Casildo Herreras, deben haber sido consultados. La acción se dirigía de un lado, a asestar un golpe al tándem Rodrigo- López Rega manteniendo en las formas la verticalidad hacia Isabel Perón; del otro, a contener a las bases dentro de marcos aceptables para la dirección cegetista. El paro contó con el respaldo de los bloques gremiales de diputados, senadores y del Consejo Deliberante de la Capital, que de este modo se sustraían a la disciplina partidaria poniendo en primer plano su extracción gremial, funcionando en este hecho puntual como un partido aparte. *La Nación* reflejaba la preocupación del establishment por esta decisión, que parecía confirmar el rumor sobre la intención de las 62 de desligarse del peronismo, al señalar que, además de la CGT y las 62, "En escena aparece hoy un tercer actor: el grupo de legisladores nacionales y provinciales de procedencia gremial", y caracterizaba a la situación creada de "escisión"<sup>59</sup>.

El paro se cumplió en forma masiva, pero no sólo en Capital y Gran Buenos Aires como había dispuesto la CGT, sino también en el interior, convirtiéndose en un paro nacional de hecho. La CGT cordobesa se vio obligada a declarar un paro de 24 hs., y la delegación normalizadora del gremio mecánico se tuvo que sumar a la ocupación de la planta de

de que la huelga y la movilización fueron convocadas por la CGT. Según Pozzi y Schneider, se reunieron 100 mil personas.

<sup>58</sup> Baizán y Mercado (1987), pág. 50.

<sup>59</sup> *La Nación*: 30-6-75.

La burocracia parecía haber demostrado, aunque resignando importantes posiciones en los estratos inferiores del movimiento sindical, y teniendo que admitir de hecho niveles de pluralismo que hasta ese momento le habían resultado intolerables, una vez más, que sabía negociar y obtener mejores resultados que los combativos. No podía prever lo que necesariamente debía ocurrir: no parecía ser este el momento en el que el lopezrreguismo decidiera patear el tablero. La realidad demostraría que, después de tratar sin éxito de abortarla, cuando por fin parecía al menos haberla controlado, la burocracia debería apoyarse nuevamente en la movilización obrera que se avecinaba, la más imponente de toda la historia argentina, para voltear a López Rega y a Rodrigo y abrir la puerta de su acceso al gobierno, de un modo diferente al que ella misma había planeado.

**b) Isabel y Rodrigo rechazan las negociaciones:  
la movilización a Plaza de Mayo del 27 de junio**

El 19 por la noche Lorenzo Miguel entregó al ministro Otero el sobre lacrado que contenía el Convenio metalúrgico, que no sería abierto hasta el 24 para evitar que influyera en las negociaciones de otros gremios<sup>53</sup>, y partió para unirse a Casildo Herreras a la Conferencia de la OIT en Ginebra. Aunque el día anterior, Isabel destacaba la importancia de las empresas multinacionales y anunciaba la liberación de los precios de la industria automotriz<sup>54</sup>, en declaraciones que representaban un rechazo al pedido del SMATA de que se cons-

53 Baizán y Mercado (1987), pág. 49.

54 La Nación: 19-6-75.

tituyera una comisión de precios con participación gremial y una señal de que la dirección de la política económica rodriguista se mantenía intacta, la aceptación de las paritarias libres parecía normalizar la situación.

El 21 los diarios daban a conocer trascendidos acerca de que la UOM y textiles, habían pactado aumentos de entre el 100 y el 136 %, y rumores de que Rodrigo pediría un decreto poniendo tope a las negociaciones<sup>55</sup>. Varios grandes gremios, sin embargo, no habían alcanzado sus acuerdos. Esperaban el convenio metalúrgico o, simplemente, no obtenían la aprobación de las bases de fábricas importantes: el SMATA, por ejemplo, tenía conflictos en Ford y General Motors (Buenos Aires) y en Grandes Motores Diesel e Ika Renault (Córdoba), cuyos cuerpos de delegados eran controlados por los clasistas y la JTP. La UTA sufría una situación de desborde, que se expresó en el paro del 17 convocado en el Gran Buenos Aires por la Coordinadora Interlíneas "5 de Abril", rebasando a la dirección. En un Plenario del gremio se resolvió lanzar un paro que recién se levantó el 25. Bancarios, Luz y Fuerza, petroleros estatales y privados, obras sanitarias, entre otros, tampoco habían podido pactar.

La continuidad del conflicto dependía de la aceptación de los aumentos que, como hemos visto, eran inadmisibles para Rodrigo. Al conocerse el Convenio metalúrgico, que establecía un aumento del 143%, Rodrigo pidió a Isabel un decreto que estableciera un tope salarial o de lo contrario renunciaría. Por su parte, la UOM realizó una movilización a Plaza de Mayo el 24, en la cual los trabajadores mezclaron sus consignas contra López Rega y Rodrigo con la pretendi-

55 Clarín: 22-6-75.

da intención de la dirección del gremio de agradecer a Isabel por la homologación del convenio firmado. La marcha de la UOM buscaba presionar a Isabel para evitar el enfrentamiento directo con el gobierno, tratando de adelantarse a los planteos de otros gremios como Luz y Fuerza, Seguro y el SMATA. La UOM jugaba a voltear a Lopez Rega y Rodrigo e influir a partir de entonces, en forma decisiva, en la estructura de gobierno, manteniendo la continuidad de Isabel. Los otros consideraban diversas variantes que representaban el alejamiento de la Presidente, a la que consideraban absolutamente incapaz para gobernar.<sup>56</sup>

El 26, cuando finalmente se confirma la intención oficial de no homologar los convenios, la respuesta de la CGT fue resolver un Paro General para el 27, de 10 a 14 hs., en Capital y Gran Buenos Aires, con tres consignas: apoyo al gobierno, renuncia de López Rega y Rodrigo y homologación inmediata de los convenios<sup>57</sup>, a la vez que se pedía una nueva audien-

<sup>56</sup> Ver Baizán y Mercado (1987). Según estos autores, este sector comenzó a ligarse a grupos militares y tuvo expectativas respecto a ellos. Sin embargo, esto contrasta con la línea de denuncia permanente de Luz y Fuerza respecto al golpe: en agosto de 1975, acusa a Clarín de propiciar el golpismo por reproducir las declaraciones de Alfredo Avelus, quien "...propone en uno de los dos diarios más leídos del país, en página privilegiada, en forma concreta UN GOLPE DE ESTADO" ("Crisis. Como vencería", en *Dinamis*, N° 83, agosto de 1975), y en febrero de 1976 "De que hay sectores que quieren el golpe y hacen todo lo posible por empujar a los militares, esto es indudable. Y esos sectores que hoy utilizan como pretexto errores del gobierno tienen nombre y apellido. Son la vieja oligarquía de la Sociedad Rural y los monopolios inteligentemente respaldados por la 'Gran Prensa'" ("Que va a pasar", en *Dinamis*, N° 89, febrero de 1976).

<sup>57</sup> Para Abós esta marcha se produjo porque "... los trabajadores desbordaron a sus conducciones y salieron a la calle en una acción espontánea..." Abós (1986), pág. 183. Pozzi y Schneider explican esta marcha como un producto de la acción de las Coordinadoras Interfábricas (2000), pág. 84. En ambos casos se obvia el hecho

cia con la Presidente. La decisión del paro del 27 fue tomada en ausencia de Lorenzo Miguel, y detrás de ella estaba la fracción más dura, representada por el Seguros y Luz y Fuerza<sup>58</sup>, aunque seguramente el líder metalúrgico, así como Casildo Herreras, deben haber sido consultados. La acción se dirigía de un lado, a asestar un golpe al tándem Rodrigo- López Rega manteniendo en las formas la verticalidad hacia Isabel Perón; del otro, a contener a las bases dentro de marcos aceptables para la dirección cegetista. El paro contó con el respaldo de los bloques gremiales de diputados, senadores y del Consejo Deliberante de la Capital, que de este modo se sustraían a la disciplina partidaria poniendo en primer plano su extracción gremial, funcionando en este hecho puntual como un partido aparte. *La Nación* reflejaba la preocupación del establishment por esta decisión, que parecía confirmar el rumor sobre la intención de las 62 de desligarse del peronismo, al señalar que, además de la CGT y las 62, "En escena aparece hoy un tercer actor: el grupo de legisladores nacionales y provinciales de procedencia gremial", y caracterizaba a la situación creada de "escisión"<sup>59</sup>.

El paro se cumplió en forma masiva, pero no sólo en Capital y Gran Buenos Aires como había dispuesto la CGT, sino también en el interior, convirtiéndose en un paro nacional de hecho. La CGT cordobesa se vio obligada a declarar un paro de 24 hs., y la delegación normalizadora del gremio mecánico se tuvo que sumar a la ocupación de la planta de

de que la huelga y la movilización fueron convocadas por la CGT. Según Pozzi y Schneider, se reunieron 100 mil personas.

<sup>58</sup> Baizán y Mercado (1987), pág. 50.

<sup>59</sup> *La Nación*: 30-6-75.

Grandes Motores Diesel por sus trabajadores, que mantenían como rehenes a directivos de la empresa. En Bahía Blanca también paró el SMATA. En Rosario hubo manifestaciones de docentes, mecánicos, ceramistas y mercantiles en los que se produjeron choques con la policía, mientras la UTA- Rosario lanzaba un paro por tiempo indeterminado<sup>60</sup>. En Plaza de Mayo se reunían

*"85000 personas (...) Ni siquiera se sintieron obligados a cantar la marcha peronista. En cambio, el Himno Nacional fue coreado en reiteradas oportunidades y a nadie le molestó que en las estrofas finales, cuando los peronistas levantan los dedos en 'v', algunos llevaran el puño en alto, dando muestras de su pertenencia al comunismo o a alguna otra agrupación marxista."*<sup>61</sup>

La consigna más coreada fue *¡Isabel coraje! ¡Al brujo dale el raje!* La gente no se desconcentró hasta que Adalberto Wimer, dirigente de Luz y Fuerza y secretario de Prensa de la CGT, habló por cadena nacional, anunció que Isabel recibiría a la central obrera en Olivos y pidió *"...confianza y tranquilidad a los trabajadores"*.<sup>62</sup> Y aun entonces permanecieron en la Plaza muchos trabajadores, en espera de los resultados de la entrevista que fue el corolario de la jornada. Televisada por cadena nacional, en ella Wimer expresó el pedido de reconocimiento por parte de la Presidente de los acuerdos paritarios y, cuando se esperaba que hicieran uso de la palabra otros dirigentes gremiales, Isabel dio por terminada la entrevista anunciando que ya tenía opinión formada, y

60 Clarín: 28-6-75.

61 Baizán y Mercado (1987), pág. 59.

62 Baizán y Mercado (1987), pgs. 59 y 60 y Clarín: 28-6-75.

que daría a conocer su decisión definitiva al día siguiente. La impresión de los dirigentes gremiales, a quienes Isabel ni siquiera saludó, fue la de que la decisión tomada era la de no homologar los convenios.

La decisión estaba pues, en manos de Isabel Perón. U homologaba los convenios o se enfrentaba, no sólo a la clase obrera, sino también a la estructura sindical que, más allá de sus deseos, la expresaba. La economía del país, y en esto tenía razón Rodrigo, no podía soportar los aumentos pactados, excepto que se avanzara hacia una economía cuyo fin fuera el sostenimiento y mejora del nivel de vida de la clase trabajadora. En su discurso televisado la noche del 28, Isabel se dirigía a los trabajadores anunciando su negativa, de un modo que buscaba desprestigiar a los dirigentes sindicales:

*"En acuerdo con los miembros de la CGT les hicimos conocer cuáles eran los límites que permitían las posibilidades económicas del país para afrontar nuevos aumentos de salarios. Las tratativas en las paritarias produjeron un indudable desfasaje en las proporciones"*<sup>63</sup>

Se otorgaba un aumento único del 50 %, que luego sería complementado por un 30 % a pagar en los siguientes seis meses. El ministro de Trabajo Otero renunciaba de inmediato: era la señal de guerra de Lorenzo Miguel. En su lugar se designaba a Cecilio Condit, hombre de López Rega<sup>64</sup>.

63 La Nación: 29-6.

64 Clarín: 30-6-75.



## c) La semana decisiva: del 30 de junio al 8 de julio

El *Clarín* del 1º de julio graficaba la situación que vivía el país de este modo:

*"Desde las primeras horas de ayer se produjeron en el Gran Buenos Aires y la Capital espontáneos paros de trabajadores y manifestaciones que confluyeron hacia la sede de la CGT. (...) El edificio de la central obrera estuvo constantemente rodeado por millares de obreros cuyas filas se renovaban a medida que pasaban las horas. (...) En la industria fue casi unánime la decisión de interrumpir las tareas y de marchar hacia la sede central de la CGT."*<sup>65</sup>

A las 9, 600 obreros metalúrgicos se concentraban en la CGT. A las 9:30, 2 mil obreros de Sudamtex marcharon desde la sede de la AOT hacia la central obrera. Llegaron a las 10:45. Estribillos: "¡El convenio laboral o la huelga nacional!", "¡El pueblo, unido, jamás será vencido!", "catorcedoscincuenta o paro nacional". Más tarde llegó una nueva columna textil de Grafa, hacia el mediodía 5000 obreros movilizados por la Coordinadora de Zona Norte y, desde Ensenada, los más de mil obreros de Propulsora. Se formó una comisión integrada por un delegado de cada una de las fábricas presentes que pidió entrevistarse con la dirección cegetista. Como respuesta, el Consejo Directivo de la CGT y las 62 Organizaciones emitieron un comunicado conjunto que hablaba de gestiones ante el gobierno nacional y exhortaba "... a todos los trabajadores a mantener la calma y no prestarse a maniobras confusionistas."<sup>66</sup> Según *El Cronista Comercial*,

65 *Clarín*: 1-7-75.

66 *Idem*, Lobbe (2006), pgs. 127- 130 y testimonio personal de Daniel De Santis .

*cial*, durante toda la jornada llegaron a reunirse 10 mil manifestantes.<sup>67</sup>

Finalmente hablaron un miembro de la Comisión Interna de Astilleros ASTARSA (presumiblemente de Montoneros) y Daniel De Santis, de la Comisión Interna de Propulsora Siderúrgica y dirigente del PRT<sup>68</sup>. Tal movilización era el resultado de los acuerdos alcanzados en el Plenario de la Coordinadora Regional Buenos Aires, celebrado el sábado 28. La actividad organizativa fue, entre ese día y el lunes 30, ininterrumpida, al punto que "se dormía una hora por día."<sup>69</sup>

En Córdoba, un paro y manifestación lanzados para el 30 por los obreros de las principales industrias, nucleados en la Coordinadora de Gremios Combativos, debió luego ser ratificado por la CGT y las 62 Organizaciones de la provincia. Al respecto decía *El Cronista Comercial*: "... los sectores combativos y ortodoxos confluyeron en un acto sólo comparable a las expresiones populares de 1969 y 1971."<sup>70</sup> En La Plata hubo abandono de tareas de metalúrgicos, salud pública y UPCN. En Rosario se produjeron manifestaciones en el centro de la ciudad; paro de brazos caídos en Cura Hnos., Talleres Plecon, Glauco Vazquez SRL; en Cidelmet y John Deere se trabajó 1 hora menos, se produjo el abandono de las tareas en Petroquímica PASA y en Migra, Daneri y ACINDAR- Rosario nadie entró a trabajar. En las localidades de Fray Luis Beltrán, Granadero Baigorria y Capitán

67 *El Cronista Comercial*: 1-7-75. Según Lobbe, se reunieron 20 mil.

68 Lobbe, Héctor: op. cit., 128.

69 Testimonio personal de Francisco Gutierrez e *Idem*, 126.

70 *El Cronista Comercial*: "Los sectores 'combativos' y 'ortodoxos' confluyeron en un acto", 1-7-75.

Bermudez la inactividad fue total. La UOM- Santa Fe se vio obligada a lanzar un mensaje a sus trabajadores "...en conocimiento de que agitadores pretenden crear el caos y anarquizar al gremio proponiendo un paro de 24 hs. (...) los exhorta a concurrir normalmente a sus tareas."<sup>71</sup>

El 1° de julio se cumplió el primer aniversario de la Muerte de Perón, aunque el país no tuviera tiempo de recordarlo. Más aun, el propio gobierno peronista prohibía la realización de actos en conmemoración del líder muerto, con el pretexto de que podrían ser utilizados por la subversión, decisión que expresaba la crisis por la que atravesaba el propio peronismo frente a su propia base social.<sup>72</sup> En lugar de recordar a Perón, o tal vez recordándolo, pararon todas las plantas de Fiat (Palomar, Córdoba y Santa Fe), hubo asambleas en Ford, General Motors y Chrysler, huelga de brazos caídos en FATE y en la UTA se quebraba la unidad de la dirección: un grupo de dirigentes nacionales del gremio adhería a los reclamos de la Comisión Interlíneas e imponía un Plenario. El secretario general Alberico González presentó la renuncia. En La Plata la administración pública paró en forma total desde las 11:30. El Plenario de secretarios generales y delegados de la CGT Regional La Plata- Berisso y Ensenada daba mandato a sus representantes al Plenario de la CGT: "...la designación del ministro de Trabajo [por Condit] y la decisión del gobierno en materia política- económico- social (sic) deben merecer el total rechazo del movimiento obrero."<sup>73</sup> En Santa Fe

71 Clarín: 1-7-75.

72 "No se permitirán concentraciones por el primer aniversario", La Nación: 1-7-75.

73 Idem: 2-7-75. La regional La Plata de la CGT estaba controlada por Calabró, cuyo antiverticalismo evolucionaría hacia el golpismo más o menos abierto.

30 mil obreros metalúrgicos de Fiat Concord, Tool Research y otras fábricas menores abandonaron sus tareas y 10 mil de ellos se dirigieron en manifestación a la UOM, declarando en asamblea un paro por tiempo indeterminado e imponiendo a la burocracia de la seccional mandato para proponer en la CGT Regional un paro provincial. Metalúrgicos, bancarios, mecánicos y numerosos comercios continuaron la huelga en Córdoba a pesar de que la CGT Regional la había levantado.

La ausencia de Casildo Herreras y Lorenzo Miguel había sido usada por los sectores más blandos frente a Isabel (cuyo núcleo eran, justamente, la UOM y textiles) para postergar una definición sobre la situación, definición que era ampliamente reclamada desde las bases, aunque también desde las direcciones gremiales más duras (en los que habían recaído el protagonismo del paro del 27 de junio y las negociaciones con Isabel<sup>74</sup>) y desde el sector que, bajo la dirección del gobernador de Buenos Aires, el metalúrgico Calabró, sería el núcleo del golpista "grupo de los 8". Todavía el 1° de julio, el senador Pennisi declaraba que podía haber una solución, aunque "...solamente a partir de la homologación de los convenios colectivos de trabajo"<sup>75</sup> Pero la situación ya no daba para más: al llegar al país, el 2 de julio, desde Ginebra, los dos principales dirigentes del movimiento obrero fueron recibidos en Ezeiza por más de 15 mil obreros que coreaban consignas contra Rodrigo y López Rega y una posición intransigente con respecto a la homologación de los convenios<sup>76</sup>. Con Miguel y Herreras en el

74 Recuérdese que el lucifercista Wimer fue quien hizo a Isabel el planteo del movimiento obrero.

75 La Nación: 2-7-75.

76 El cronista comercial: 3-7-75.